



¿Hay teporingo en el Nevado de Toluca?

Por Angel R. Endara Agramont y Alma A. Luna Gil

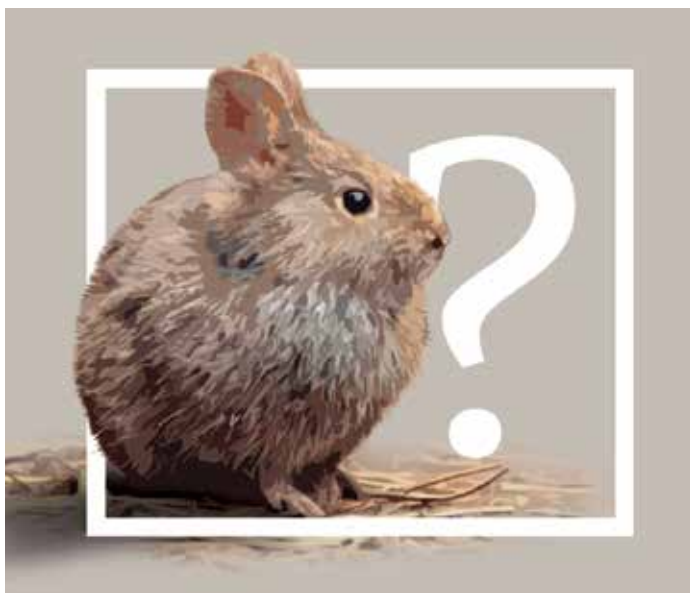


Ilustración: Gerardo Mercado

Nos enfrentamos a una sexta extinción masiva de especies endémicas (con distribución restringida a determinada zona geográfica), principalmente por la pérdida o fragmentación de su hábitat, debido a que la mancha urbana crece inevitablemente a pasos agigantados y el paisaje se convierte en parches que aíslan a las poblaciones de los animales. El teporingo (*Romerolagus diazi*), conejo pequeño y endémico de México, de orejas redondas y pequeñas, es un claro ejemplo. El área con presencia de esta especie sólo abarca 386 km² de la parte central de Sistema Volcánico Transmexicano de los ecosistemas de alta montaña, y únicamente se le puede observar en bosques de pino (*Pinus*

hartwegii), asociados con gramíneas amacolladas de los géneros *Muhlenbergia* y *Festuca*. Estas características, aunadas a actividades antrópicas, como la extracción de recursos maderables, incendios, caza y cambio climático, han tenido un impacto negativo sobre el entorno del teporingo y, por tanto, propician su extinción.

La presencia del teporingo ha sido corroborada en las sierras Ajusco-Chichinautzin y Nevada. No obstante, de acuerdo con el experto en el tema Alejandro Velázquez, el Nevado de Toluca únicamente ha sido considerado zona de distribución potencial; sin embargo, su presencia sólo fue documentada, en 1998, debido a rastros (identificación de excrementos), por lo que se podría pensar que nunca ha habido teporingo, ya que no se tiene la certeza de su presencia.

En razón de este estatus incierto, Octavio Monroy Vilchis, coordinador del Centro de Investigación de Ciencias Biológicas Aplicadas (CICBA), en colaboración con Angel R. Endara Agramont, investigador del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales (ICAR), llevan a cabo una búsqueda de rastros y uso del fototrampeo en el Área de Protección de Flora y Fauna Nevado de Toluca. De aproximadamente 2 000 sitios de muestreo, han ubicado 41 con posible presencia, esto de acuerdo con las excretas que coinciden en su morfometría con las del teporingo. Sin embar-



Foto: Ángel R. Endara

go, hay dos especies más de conejos (*Sylvilagus floridanus*, *Sylvilagus cunicularius*), cuyas deposiciones pueden tener el mismo tamaño que las del teporingo y llegar a confundirse; sólo un análisis de ADN puede diferenciar las distintas especies.

Al término de esta fase, se ha identificado que los bosques de *Pinus hartwegii* mejor conservados del Área Natural Protegida (ANP) se encuentran en las localidades de Calimaya, Santiago Tlacotepec y el ejido San José Contadero. En estos sitios se instalaron cámaras trampa, pero hasta el momento no hay registros fotográficos en el Nevado de Toluca. Si bien esto es preocupante, su distribución está reportada en los volcanes Popocatepetl, Iztaccíhuatl, Pelado y Monte Tláloc, donde su conservación es impostergable.

En conclusión, después de más de un año de búsqueda, la presencia del

teporingo en el Nevado de Toluca no ha sido confirmada, probablemente debido a las actividades antrópicas (incendios, cambio de uso de suelo y tala inmoderada), cuyo efecto negativo en lagomorfos en general ha disminuido la densidad de *Sylvilagus*, según los registros. Por lo tanto, el teporingo no pudo haberse extinguido (de manera local) por no haber evidencias de poblaciones nativas en el Nevado de Toluca. 🐇

Referencias

- Ceballos, Gerardo, Benjamín Vieyra y José Pulido Ramírez (1998). "A recent record of the volcano rabbit (*Romerolagus diazi*) from the Nevado de Toluca, State of Mexico", en *Revista Mexicana de Mastozoología*, núm. 3, pp. 149-150. México: UNAM.
- Uriostegui Velarde, Juan *et al.* (2018). "Configuration of the volcano rabbit (*Romerolagus diazi*) landscape in the Ajusco-Chichinautzin Mountain Range", en *Journal of Mammalogy*, vol. 99, núm. 1, pp. 263-272. Reino Unido: Oxford University.
- Velázquez, Alejandro, Francisco J. Romero y Jorge López Paniagua (1994). *Ecología y conservación del conejo zacatuche y su hábitat*. México: FCE.



Ángel R. Endara es investigador en el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales (ICAR) de la Universidad Autónoma del Estado de México; su línea de investigación es manejo y conservación de bosques de alta montaña.



Alma A. Luna Gil es estudiante de posgrado en el Programa de Maestría en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales, que imparte el ICAR de la UAEM; trabaja en temas de fauna y ecología de bosques de alta montaña.